EL SÍ Y EL NO

ENTRE CONSENTIR Y RECHAZAR









EL SÍ Y EL NO. ENTRE CONSENTIR Y RECHAZAR.

"Eso que llamamos una vida, en el sentido de una biografía, se puede resumir mediante esos dos significantes, el "si" y el "no", cuándo uno ha dicho que "sí" y cuándo uno ha dicho que "no"; no se necesitan muchas más palabras". Jacques-Alain Miller[1]

Introducción: Causalidad y sujeto.

El título que nos convoca introduce un binario conceptual con el cual intentaremos modalizar la articulación que hacemos en psicoanálisis, entre un sujeto concebido como un efecto del significante, determinado por la estructura, y su estatuto ético.

Tanto en la estructura como en la experiencia analítica el sujeto se posiciona entre un *sí* y un *no* con respecto a su deseo y a su goce. Entre esos términos se juega su libertad respecto de la causa. Las modalidades de su consentimiento o rechazo no son deducibles de la articulación significante sino de lo que Lacan llamó "la insondable decisión del ser".[2]

Si bien Freud ubica al comienzo en el lugar de la causa una fijación pulsional, sólo lo hace en términos de "predisposición patológica",[3] algo que en un segundo tiempo, donde se juega la "elección" del sujeto, puede adquirir su eficacia clínica.

Siguiendo a Freud, y a contrapelo de siglos de tradición filosófica, Lacan formula que "toda causalidad viene a dar testimonio de una implicación del sujeto".[4] Es *entre* los efectos y la causa que se aloja la respuesta del sujeto, el cual se inscribe allí en términos de elección, decisión y por lo tanto, de responsabilidad.

I.-La estructura y el síntoma

En las bases de su enseñanza, Lacan sitúa que la constitución del sujeto se funda en un *sí* o un *no* al Nombre del Padre. Pero esta operación encierra una paradoja:

- La neurosis se funda en la *Bejahung*, afirmación primordial de los significantes en lo simbólico -de la que Miller resalta la partícula *Ja, sí*-, pero éstos se afirman a condición de ser rechazados por la represión. Un *sí* a condición de un *no*.
- La psicosis implica la forclusión fundamental del Nombre del Padre, pero el retorno de lo forcluído inscribe el retorno del significante en lo

[1] Miller, J.-A., (1991) "Modalidades de rechazo", *Introducción a la clínica lacaniana*. Conferencias en España, Gredos, 2006, p. 275.

[2] Lacan, J., (1946) "Acerca de la causalidad psíquica", *Escritos* 1, Buenos Aires, Siglo XXI, 2021, p. 168.

[3] Freud, S., (1911 [1910]) "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente", *Obras Completas*, vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu, 1980, p. 57.

[4] Lacan, J. (1956) "La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis", *Escritos* 1, Siglo XXI, 2021, p. 398.

real como fenómeno elemental. Un *no* seguido de un *sí*.

- La perversión incluye la paradoja en el mismo mecanismo, ya que la desmentida inscribe y reniega a la vez de la eficacia de la ley, esto es, un *sí* y un *no*.
- El autismo forcluye el S1, pero éste intenta sin cesar inscribirse en la iteración.

Vale decir que cada una de las estructuras implica la paradoja del *sí* y el *no,* paradoja que está presente en el síntoma, en tanto retorno de lo que fue rechazado en lo simbólico o en lo real.

En su última enseñanza, Lacan le da un valor fundamental a ese retorno bajo el modo del S1, inscripción de goce que incluye a la estructura más allá del Nombre del Padre. En cada estructura, el tratamiento que se hace de ese retorno puede, a su vez, funcionar como un rechazo o un consentimiento. Tenemos así que:

- El síntoma neurótico, que repite el S1 del acontecimiento de cuerpo que produjo al *parlêtre*, puede ser o bien lo que multiplique los síntomas o bien lo que se reduzca a un *sinthome*.
- El S1 de la psicosis, según cómo se inscriba, puede ser o bien el elemento que anude los tres registros, o el que los desencadene.
- El S1 que itera en el autismo puede condicionar su aislamiento o producir un borde con el cual establecer lazo.

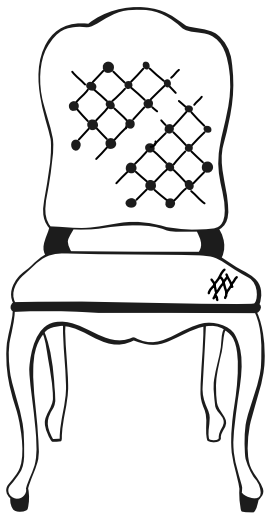
Allí el análisis juega su papel fundamental: será necesario atravesar muchos puntos de rechazo –lo que Freud aislaba como resistencia, y Lacan llamaba *no querer saber de eso*-, hasta poder producir un consentimiento a las determinaciones de goce de un sujeto. Y es ese consentimiento lo que permitirá hacer de esa determinación un *sinthome*, un anudamiento, o un borde.

II.-Modalidades de consentimiento y rechazo en la experiencia analítica.

El curso de la experiencia analítica transcurre en una dialéctica de elecciones y decisiones.

La *Bejahung* inaugural de un análisis convoca a analista y analizante. Del lado del analista, la afirmación es un *sí* a la palabra y un consentimiento a la escucha; del lado del analizante se producen consentimientos y rechazos. Es responsabilidad del analista convalidarlos o rehusarlos. Su intervención es crucial para la precipitación de los distintos momentos de la cura:

1- En las entrevistas preliminares se trata de evaluar si en la decisión de demandar un análisis está o no en juego el deseo de analizarse. Éste no pasa por el sentido, la aspiración a alcanzar un ideal o solucionar la falta en ser, sino por la decisión del sujeto de implicarse en su causa significante. Para ello el analista habrá de operar por fuera de la comprensión, diferenciando la implicación subjetiva que se juega en la apertura del inconsciente, de las consecuencias



que esto tenga en su posición de sujeto, que podrá consentir o no a la decisión del deseo.[5] Del consentimiento a la implicación subjetiva en el significante del síntoma se desprende la responsabilidad sobre el mismo.

En cuanto a la interpretación, su eficacia no reside en el asentimiento o rechazo, sino en la implicación del sujeto en el significante traumático al que se encuentra sometido.

2- Un análisis que comienza es del orden de la revelación, el sujeto fuerza el traslado del acontecimiento de pensamiento a la palabra. Responde al efecto de *extimidad*: "estaba en mí y sin embargo me era desconocido".[6]

3- En un análisis que dura, la revelación se hace más escasa, se reemplaza por la repetición. El margen de decisión del sujeto se hace palpable en los giros de la cura. Solo al reconocer y admitir su causa de deseo y su causa de goce podrá cambiar de posición con respecto a las mismas.

En la caída de los significantes-amo se juega también el goce que los sostenía, la causa no significante, el objeto, ser de goce del que no se puede hablar, pero sí reducir y vaciar. De esto se trata en la construcción del fantasma. Para obtener la cesión de libido, se requiere no tanto del tiempo para comprender sino del tiempo para desinvestir. Esto le da al sujeto cierta libertad frente a la repetición, un *no* que deja caer su parte repulsiva y un *sí* de reconciliación para arreglárselas con ella.

4- En el final, cuando el sujeto consiente a la inexistencia del Otro y extrae de su análisis un permiso para gozar, se abre una última elección, una última posibilidad de cambio de posición con respecto al deseo y la causa. Como le dijo Freud al Hombre de los lobos, "al final del análisis tenemos en el bolsillo nuestro boleto de tren, pero aún hace falta querer tomarlo".[7] Se trata aquí del saber hacer con el *sinthome*.

Al final "es preciso que el analista sepa él mismo, eliminarse de este diálogo como algo que cae y que cae para siempre".[8]

III.-La época y sus rechazos

SI-NO

Las dos variables que Lacan formula para caracterizar la época contemporánea son la declinación del Nombre del Padre y el discurso capitalista. En cada una de ellas pone el acento en el rechazo como clave de lectura.

Con la introducción del discurso científico se sustituye el orden religioso garantizado por la figura de un dios padre. Lo que ordena ya no es el Nombre del Padre sino que, en su lugar, el objeto *a* en el cenit da lugar a un imperativo de goce y de satisfacción permanente, orientado por el consumo.

---

[5] Miller, J.-A., (1987-1988) *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 203.

[6] Miller, J.-A., (2008- 2009) *Sutilezas analíticas,* Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 114.

[7] Miller, J.-A., (1987-1988) *Causa y consentimiento*, óp. cit., p. 220.

[8] Lacan, J., (1967-1968) *Mi enseñanza,* Buenos Aires, Paidós 2007, p. 142.

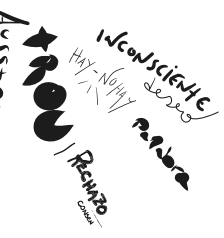
Además, la ciencia implica un rechazo en sí mismo, que Lacan llama forclusión del sujeto.

El discurso capitalista es designado, según Lacan, a partir de tres rechazos: la forclusión de la castración, la eliminación de la imposibilidad, y el acceso al goce por vía de los *gadgets*, sin la intermediación del fantasma.

De este modo, la época queda caracterizada por: el rechazo del semblante paterno, del sujeto, de la castración, de la imposiblidad, del fantasma.

Como señala Ch. Alberti, "El orden simbólico está en plena reorganización alterando las tradiciones, las costumbres, las estructuras fundamentales de la sociedad como la familia. Los dispositivos que permitían la integración, la asimilación de los individuos en una sociedad han volado en pedazos".[9]

El avance acelerado de la tecnociencia, la digitalización de la vida, la sensación de disponibilidad absoluta y de estar perdiendo la novedad, signa la existencia de los sujetos contemporáneos bajo un régimen de conectividad permanente. Los aparatos regulan los cuerpos y dan órdenes: "sonreí, hablá, controlá tu presión, sé feliz", organizando formas del trabajo como nuevos modos de explotación.



"El declive de lo que es común a todos –agrega Alberti– se acompaña de un empuje al "nosotros" de las masas, una influencia creciente de un gran número anónimo: empuje planetario de segregación".[10]

Estas variables de época no son sin consecuencias sobre el sujeto. Pero además de las consecuencias clínicas, que pueden verificarse en el caso por caso, el psicoanálisis ha estudiado una consecuencia general, que se observa en lo que se ha llamado síntomas actuales o contemporáneos, en los cuales la hiancia entre causa y efecto está obturada.

A pesar de manifestarse en órdenes muy diferentes (síntomas alimentarios, síntomas del consumo, síntomas del acto y síntomas del afecto), mantienen ciertas constantes: 1- no producen transferencia al no enlazarse al Otro, 2- no tienen traducción psíquica, es decir que el síntoma funciona como un S1 que no llama a la cadena significante, 3- tienen deterioro simbólico, dificultad para asociar, para articular con la historia, y para tramitar el goce, 4- no producen una división subjetiva ni una pregunta al Otro, sino que habitualmente son tratados mediante modos del saber científico o el saber alternativo: medicación, autoayuda, etcétera. En resumen: rechazo al inconsciente, al Otro, a la cadena significante y a la división subjetiva.

Invitamos, en estas XXXIV Jornadas Anuales de la EOL, a interrogar los modos del consentimiento y del rechazo, tomando en cuenta los ejes propuestos en este Argumento y las preguntas que a cada uno le suscite el tema de trabajo.

---

[9] Alberti, Ch., "El lazo entre los que hablan". Conferencia en el taller clínico de Cochabamba, texto de orientación hacia las 31 Jornadas Anuales de la EOL. Consultado en: https://jornadaseol.ar/31J/OT/OT_Alberti.pdf

[10] Alberti, Ch., Ibíd.

EJES PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS CLÍNICOS:

I.- El síntoma y las estructuras clínicas.

Sub-ejes:

1- Incidencias del análisis sobre el consentimiento a los modos de retorno de goce.

2- Operaciones analíticas con el S1 en cada estructura.

3- Posibles maniobras cuando no hay consentimiento a las determinaciones de goce.

4- Modalidades del *sí* y el *no* en el síntoma obsesivo, histérico y fóbico.

5- Cómo obtener un consentimiento en la lógica de la psicosis, sea a nivel del delirio o de las formas singulares de anudamiento.

6- En la práctica con niños, ¿opera el analista en los tiempos lógicos de la insondable decisión del ser?, y si es así, ¿de qué modo?

7- En la práctica con adolescentes, ¿cómo posibilitar un posicionamiento frente al propio retorno de goce?



II.- Modalidades de consentimiento y rechazo en la experiencia analítica.

Sub-ejes:

1- Operaciones analíticas para precipitar la entrada ante las diferentes formas de resistencia.

2- Maniobras analíticas cuando la resistencia obstaculiza la transferencia.

3- Si la pasión del neurótico es verificar la relación sexual en el nivel significante, ¿cómo producir un efecto de castración?

4- Consentimiento al inconsciente y responsabilidad subjetiva.

5- Incidencia del acto analítico en los cambios de posición del sujeto frente al rechazo y el consentimiento al goce.

III.- La época y sus rechazos.

III.- La época y sus rechazos.

Sub-ejes:

1- Frente a la época, ¿cómo puede el psicoanálisis abrir la vía del amor para reintroducir algo de lo rechazado?

2- ¿Cómo resituar al sujeto forcluído por la ciencia y alojarlo en transferencia?

3- Intervenciones analíticas ante los nuevos síntomas para posibilitar un consentimiento al inconsciente, a la división subjetiva, a la transferencia y/o al llamado al Otro.

4- Intervenciones ante los síntomas desabonados del inconsciente.

5- Favorecimiento o forzamiento de la defensa frente al rechazo de los nuevos síntomas.

